

## La reina del baile

El pasado año disfrutó París de las representaciones de ópera rusa que el zar quiso autorizar, porque los artistas que Nicolás II contrata en sus imperiales teatros, los quiere para él sólo. Este año, en vez de ópera rusa, tenemos baile ruso. Menos mal. De *Boris Goudonov*, la ópera del pasado año, no nos enteramos poco ni mucho; pero del *Ballet del Prince Igor*, que nos dan ahora, lo comprendemos todo, porque está visto que no hay mejor *rotapuk* que una colección de pantorrillas bien formadas.

¡Y vaya si saben tratarse bien los grandes duques rusos! Estas bailarinas del teatro Imperial de San Petersburgo, que con la autorización del zar han venido a París, son unas señoras bailarinas que con eso de los *trenzados*, de los *flin flan* y los *pas de bure*, hacen verdaderas locuras. A la estrella de la *troupe*, a la espiritual Ana Paulowa, la acaban de consagrar en Berlín con el título de reina del baile, y desde el Kaiser hasta el último oficial de la guardia no han faltado á una sola representación de las verificadas en Kroll.

Ana Paulowa reverdece los laureles de la Camargo y de Lola Montes. Su público es un público de emperadores, de príncipes, de grandes duques y de altos dignatarios. París se ha rendido al encanto de esta

artista sin rival que cuando se presenta escena parece que no pone los pies en el suelo.

Los parisienses se han dividido en dos bandos, y hay los partidarios del baile á la moderna — Hamémosle así, — el baile que ejecutan Isidora Duncan y sus discípulas, y los que prefieren á las clásicas bailarinas de antaño: las de la malla, el *tutu* y la nube de tarantana.

El espectáculo no tiene nada de particular, pero el público parisino responde siempre á este género de novedades, y por eso el abono á las representaciones del Châtelet ha sido brillantísimo.

Los bailables no son mejores ni peores que los que se representan en la Gran Ópera; pero, en cambio, las bailarinas son mucho más lindas y tienen el encanto de lo desconocido. Cada una de estas muchachas ha tenido amores con un personaje de la corte imperial, conoce á los príncipes y dignatarios de San Petersburgo, y este es ya motivo suficiente para que los buscadores de aven-

turas llenen de flores el escenario del Châtelet.

El espectáculo, pues, se reduce á un desfile de muchachas bonitas, sobre las que triunfa la interesante belleza de Ana Paulowa, con sus vuelos de pájaro y sus saltos de gata. En el *Prince Igor*, en *Giselle* y en *Pachita*, sus tres bailables favoritos, la pensionista del zar hace milagros de agilidad y si bien sus compañeras no le van en zaga en eso de mover las piernas con agilidad y con arte, ni en hermosura, Ana Paulowa es la favorita del público parisense al que, como suele decirse, le ha entrado por el ojo derecho.

El título de reina del baile con que la agraciaron los berlineses, ha sido refrendado ahora en París por este público cosmopolita y *snob* que necesita coronar todos los días á un nuevo artista. El pasado año se rindió al poder formidable de la voz de Chaliapine, y este año se ha arrodillado ante las divinas pantorrillas de Ana Paulowa.

## Pildoritas de Reuter



LAXANTES  
ANTIBILIOSAS  
ESTOMACALES

